

**CRÍTICA | MÚSICA**

Teatro Municipal:

**Una fiesta sonora**SERGIO ESCOBAR

Después de asistir a los conciertos que dirige Juan Pablo Izquierdo desde hace años, sabemos que es un maestro con ideas peculiares siempre presentes en sus interpretaciones, sean éstas de compositores barrocos, clásicos, románticos o modernos.

Naturalmente esas ideas calzan mejor con algunas obras que con otras y, en cuanto a resultados interpretativos, los resultados pueden ir desde un logro absoluto a un irritante desfile de efectos manieristas. Pero siempre se aprecia una ejecución de alta calidad técnica, que denota firme preocupación por la partitura y los aportes de cada instrumentista. Decimos esto porque Izquierdo dirigió un programa ruso con la Filarmónica que fue un logro total y que el público agradeció con una ovación extraordinaria.

Se inició con tres trozos del ballet "Romeo y Julieta", de Prokofiev, que mostró que la orquesta estaba en una gran noche, tocando con perfección técnica y una riqueza tonal que llenaba la sala.

Siguió el ~~Concierto~~ para la Mano Izquierda, del compositor francés Maurice Ravel, escrito en 1930 para un pianista que había perdido el brazo derecho, donde el solista fue Alfredo Perl que así daba un audaz paso a un repertorio más moderno, alejado del romanticismo que le ha dado prestigio internacional. No es una obra donde él pudiera lucir su famoso *toucher*, sino que una prueba difícil donde la mano izquierda hace el trabajo de dos, yendo desde el registro bajo hasta escalas en la parte alta del teclado. Perl salvó con honores las dificultades, bien ayudado por Izquierdo que condujo con loable flexibilidad a la excelente orquesta.

Cerró el concierto la Cuarta Sinfonía, en Fa menor, de Peter I. Tchaikovsky, extensa y difícil de coordinar por los frecuentes cambios de tempo. La versión de Izquierdo se apartó del enfoque tradicional de intensidad casi frenética, para mostrar el lado más sombrío con una interpretación melancólica en los tres primeros movimientos, que justicieramente destacó muchas bellezas de la orquestación que pasan inadvertidas. El mérito especial fue que Izquierdo dio sentido y unidad a la bellísima obra con lógica incontestable.

Sólo el último movimiento, *Allegro con fuoco*, sonó avasallador y llevó a un cierre espectacular con la Orquesta Filarmónica tocando con rotunda perfección que encantó al numeroso público.